

- Alquimia -

La labor y el trabajo del alquimista

LA LABOR Y EL TRABAJO DEL ALQUIMISTA

La Alquimia y el trabajo del alquimista, en ningún momento de la historia ha sido una labor o practica compartida. tampoco el alquimista ha sido un personaje laborioso en su saber proclive a colaborar con otros en sus investigaciones. En realidad la razón se encuentra en la misma naturaleza del "Arte Alquímico" en si.

Ya que el Arte Alquímico no supone en modo alguno alcanzar un resultado concreto, -como por ejemplo la modificación de la materia con la que se trabaja-, sino el arribar y llegar a la propia transmutación de la identidad personal del que trabaja, al tiempo que se modifican y transforman las propiedades físicas de la naturaleza sobre la cual se actúa.

Este arcano y hermético proceso, obliga al actuante en el trabajo en solitario, a la búsqueda individual y no compartida. Y de esta manera, posteriormente, cuando un alquimista en concreto llega a resultados y se decide a hacer públicos los resultados de su trabajo y esfuerzo, es cuando llega a ponerse en contacto activo con los demás.

Pero la publicación de sus resultados y de sus logros, no lleva la filosofía implícita de ponerles en bandeja el propio proceso seguido, sino para proporcionar "Las Claves" mediante las cuales, si se saben interpretar, los demás a su vez obtendrán los resultados que les permitirán alcanzar su propia sublimación.

Por eso, en todas las épocas de la historia el relato alquímico es siempre críptico. Todo ello se debe a que el maestro, al describir su particular proceso, no se lanza abiertamente a explicar sus verdaderos contenidos sino simple y llanamente a sugerirlos, al libre albedrío de los demás. Y de la misma forma nunca indicará científicamente los medios empleados, sino el significado profundo y simbólico que para el han tenido tales medios, en relación con el efecto que esperaba obtener de ellos. En esto podríamos decir como ejemplo practico, su conducta se asemeja al comportamiento de un maestro cocinero de gran reputación que relata a quien le quiere oír, la confección de un exquisito manjar, explicando los ingredientes básicos del mismo,

pero nunca sus "trucos personales" para el acabamiento final del plato en cuestión.

Como resolución a lo dicho, tenemos que cuando el alquimista ha logrado sus objetivos y su preciada meta, y se decide a explicar sus experiencias, lo hace profundamente convencido de que no debe dar a la luz su trabajo, volviéndolo accesible a cualquier profano o curioso, sino solo para que únicamente el adepto o el iniciado en el autentico significado del proceso, sea capaz de entenderlo y de interpretar mediante sus propios conocimientos, el significado de los términos expuestos y de crear su propio trabajo alquímico a partir de las sugerencias, que en teoría podrían aclararle el trabajo, pero nunca resolvérselo.

De ahí el motivo por el que el alquimista trabaja en solitario, y por eso de manera general su laboratorio es desconocido por los demás y trabaja en su propia soledad, aunque proporcione elementos comunes de soluciones a interpretar por los verdaderamente iniciados.